

directo de Cunduacan á San Juan Bautista. Al efecto, el 28 envié al C. comandante Pedro Fuentes, al frente de 90 infantes, de las compañías 1.^a y 2.^a denominada de Oaxaca, y auxiliares denominada Juchitan, con instrucciones de situar su campo en la hacienda Mazaltepec á tres leguas de la plaza enemiga y hacer sus escursiones hasta Atasta, á tiro de cañon de aquella. El 29 me daba parte de haberse situado sin novedad en el lugar prefijado.

Con fecha 28 el C. comandante Saenz me comunicaba haber salido Arévalo de San Juan Bautista á la cabeza de fuerzas de infantería con el intento de batirlo en Buenavista, pero que sin haber llegado mas que á la cuarta parte del camino, se detuvo en el paso Tierra Colorada, donde por toda hostilidad hizo algunas descargas sobre los árboles de la márgen opuesta, contramarchando para la plaza.

La capital del Estado quedaba literalmente bloqueada por la parte de tierra, y el enemigo imposibilitado de salir de sus atrincheramientos, á riesgo de ser cortado por nuestras fuerzas avanzadas.

En tal estado, para que se verificase la incorporacion de la seccion Zaragoza al grueso de nuestras fuerzas, sin ningun peligro, ordené se situase en San Juan del Alto, precisamente frente á la seccion avanzada del Tinto.

El 31 el C. comandante Fuentes me envió un anónimo que recibiera de San Juan Bautista, en el cual se anunciaba la evacuacion de dicha plaza por los imperialistas. Como temiera yo ver en aquel anónimo disfrazada una estrategia del enemigo con el objeto de que nuestra seccion avanzada de Mazaltepec y aun las fuerzas del cuartel general se entregasen á los regocijos que provocaba aquella nueva, y aprovechándose de ellos nos diesen un golpe de mano, inmediatamente envié extraordinarios violentos á los gefes de nuestras diferentes secciones del Tinto, Mazaltepec y Buenavista, orde-

nándoles que á pesar de la noticia recibida de la plaza, no avanzasen un solo paso, y desplegasen mayor vigilancia sobre los puntos que les estaban encomendados, adelantando cuanto les fuese posible sus guardias avanzadas.

El 1.^o de Enero de 1864 el C. comandante Pedro Fuentes en persona, acompañado solo de tres dragones y un clarin, se introdujo en la plaza de San Juan Bautista hasta la parroquia, cuyas campanas hizo echar á vuelo, regresando á su campo de Mazaltepec, despues de poner en seria alarma al enemigo, la cual se reveló por el vivo fuego que rompió su artillería.

Informóme de que Arévalo no habia evacuado la plaza, por haber obtenido del comercio una cantidad considerable de numerario para atender á sus tropas.

Para enfrenar actos de audacia semejantes, por parte del C. comandante Fuentes, mi 2.^o el C. teniente coronel Andres Sanchez, marchó á Mazaltepec el 3. El me manifestó que las fuerzas de esa seccion pedian vivamente el ser conducidas á Atasta para provocar al enemigo, lo cual le obligaba á quedarse en aquel punto con el objeto de calmar la ansiedad del campamento.

El mal ejemplo del comandante Fuentes, fué imitado por el C. comandante Saenz, quien al frente de 15 dragones se introdujo el 3 en San Juan Bautista, hasta la plazuela Puente del Judío, poniendo en fuga la avanzada de la parroquia, y regresando en seguida á Buenavista.

El 5, el mismo comandante Saenz, me dió parte de haber destacado un piquete de 24 dragones sobre la plaza enemiga, el cual llegó hasta sus goteras, capturando á su paso por el rancho la Colmena, 40 caballos de la remonta imperialista y 18 reses que iban á ser introducidas en aquella.

Desde ese dia comenzaron á ser regulares las comunicaciones entre las diferentes secciones de vanguardia.

El 7, reparado el montaje de la artillería de sitio, salió del cuartel general con destino á Mazaltepec, á donde llegó por la vía líquida de los ríos que cruzan aquellos terrenos, el 9.

Cubiertos ya nuestros flancos y el frente, dí orden para que el resto de la brigada de 400 infantes, 60 caballos y una pieza de montaña emprendiese su marcha sobre Mazaltepec, la cual se verificó á las 9 de la mañana. Al propio tiempo ordené el avance á Tierra Colorada de la seccion Valle, á Atasta de la idem Fuentes, y á Tamulté de la del Tinto y Zaragoza, despues de incorporadas éstas últimas. A las 6 de la noche el cuartel general se instalaba en Mazaltepec, recibiendo el parte de la ocupacion de Atasta por la seccion Fuentes. El 11 en la mañana, el avance ordenado á las demas secciones quedaba consumado si novedad alguna.

Así escalonadas y recíprocamente apoyadas nuestras fuerzas de vanguardia, mandé levantar el campo de Mazaltepec, emprendiendo nuestra marcha de avance á las seis de la mañana, disponiendo que la artillería de sitio, á las órdenes del teniente coronel Pimienta, marchase por la vía acúatica de Mazaltepec, Carrisal y Espejo, al paso denominado de Atasta. A la una de la tarde se fijaba el cuartel general en Tamulté á cinco quilómetros de San Juan Bautista y á medio de Atasta. La artillería de sitio llegaba al último punto á las cuatro de la tarde.

Concentradas cuanto era posible todas las fuerzas de que podia yo disponer para acometer sobre San Juan Bautista, las cuales ascendian á 1,100 hombres de las tres armas, procedí el 13 á su organizacion, espidiendo á ese fin, la siguiente orden general extraordinaria.

“Orden general extraordinaria del 13 al 14 de Enero de 1864.—Con acuerdo del ciudadano Gobernador y por disposicion del ciudadano coronel en jefe, se organiza la brigada de operaciones del Estado, en los términos siguientes:—1º Las

compañías de Cárdenas y Huimanguillo formarán una seccion que ocupará el centro de la línea de batalla, será mandada por el C. comandante Francisco Ramirez y su segundo el C. capitán Pedro Sanchez, ayudante de ella, el C. teniente Carlos Moguel.—2º La seccion Zaragoza y Libres Costeños, formarán otra que ocupará la derecha de la línea, la mandará el C. comandante Juan R. de la Rosa, y su segundo el C. capitán Rosario Bastar, ayudante de ella el C. sub-teniente Leopoldo Oropeza.—3º Las compañías de Hidalgo, Valle y Juchitan, constituyen la seccion de la izquierda, que será mandada por el C. comandante Narciso Saenz, y su segundo el C. comandante Bernabé Fuentes, ayudante de ella el C. teniente Juan Solís.—4º La seccion de reserva se formará de toda la seccion Castillo, la mandará el C. comandante Cornelio Castillo, y su segundo el C. capitán Felipe Ortiz, ayudante de ella el C. sub-teniente Fulgencio Hernandez.—5º La artillería será mandada por el teniente coronel Mateo Pimienta, siendo ayudante de la arma el C. subteniente Rudesindo Carrillo.—6º La caballería será mandada por el C. comandante Mariano Alfaro, siendo ayudante de ella el C. alférez Manuel Giorgana.—7º El Estado Mayor de la brigada queda constituido del modo siguiente: coronel en jefe C. Gregorio Mendez, mayor de órdenes C. comandante Eusebio Castillo, coronel Lino Merino, teniente coronel Andres Sanchez, comandante de batallon Pedro Fuentes, secretario de guerra el C. comandante de batallon Francisco Vidaña, comisario de guerra C. capitán Miguel Payan Ortiz, ayudantes del C. coronel en jefe, C. capitán Francisco Chapuz, el sub-teniente Gregorio Ceballos y el sub-teniente Cirilo Romero; ayudantes de la mayoría, ayudante de órdenes C. teniente Francisco Oropeza, ayudantes CC. tenientes Lorenzo Fernandez y José M. Sol.—8º Todos los ciudadanos oficiales sueltos se presentarán hoy mismo á la mayoría de órdenes para destinarlos convenientemente.—En

consecuencia de esta orden, cesa desde luego el que suscribe en las funciones que ha ejercido de mayor de órdenes, encargándose el C. comandante que está designado.—Inmediatamente despues de comunicada esta orden, procederán los gefes respectivos á la organizacion de sus secciones, y los ciudadanos ayudantes se presentarán á la disposicion de los gefes que quedan designados.—Comunicada.—*Ramírez.*—Comunicada.—*Moguel.*”

Organizada la brigada en esa forma, solo restaba poner en práctica el ataque de las posiciones enemigas. A ese fin, el 13 en la noche convoqué á una junta de guerra á los gefes de las diferentes secciones que estaban en Tamulté y Atasta, en la que, bajo la presidencia del ciudadano Vice-Gobernador, se determinó el plan de nuestras operaciones, fijándose la mañana del dia siguiente para iniciarlas.

A las tres de la madrugada del 14 emprendíase la marcha, la cual se ejecutó en el orden siguiente: La seccion Zaragoza, ó de la derecha, partió directamente sobre el flanco izquierdo de la plaza, por un camino practicado en el bosque, debiendo tomar posiciones en el barrio La Punta; las compañías 1.^a y 2.^a de Hidalgo y Auxiliares de Juchitan, marcharon á incorporarse á la seccion Valle en Tierra Colorada, la cual ocuparia la parte baja de la calle nombrada Loma de los Perez, flanco derecho enemigo; á las cinco de la mañana, precedida de una descubierta de caballería, nuestra seccion del centro se desprendió directamente por el camino nacional, á tomar posiciones frente al centro enemigo; inmediatamente despues la siguió la artillería de montaña compuesta de tres piezas, dos de á 4 y una de á 3; la reserva la constituia la seccion Castillo, que se situaria en el Campo Santo, en la parte baja de la loma de este nombre.

La artillería de sitio caminaba lentamente á nuestra retaguardia, para ser utilizada oportuna y convenientemente.

Nuestro primer movimiento sobre la plaza enemiga se efectuó con bastante felicidad, sin otro obstáculo que el haber encontrado nuestra descubierta de caballería á la entrada de San Juan Bautista, una guardia avanzada enemiga mandada por el ex-comandante Antonio Castillo. A los primeros tiros hirieron á dos de nuestros lanceros. En el acto hice cargar sobre ellos á la compañía de caballería, la cual desbarató completamente á la guardia enemiga, dejando muerto en el acto á su gefe Castillo, á cuatro soldados mas, haciéndole nueve prisioneros, entre ellos un oficial, al cual se le castigó con la última pena, conforme á las leyes.

No bien hubieron nuestras fuerzas tomado posiciones en los barrios de la ciudad que les estaban designados, comenzaron á recibir un fuego nutrido de artillería y fusilería, que lejos de desalentar á mis subordinados, aumentó su entusiasmo bélico.

A pesar de los proyectiles de todo género que así de las trincheras como de la escuadrilla, surta en el rio, arrojaban sobre nuestras filas, con puntería bastante acertada, poco fué el daño que recibimos. Total: dos muertos de la clase de tropa y once heridos; el sub-teniente Braulio Arce muerto dos dias despues, y diez individuos de tropa.

Creo oportuno dar á conocer aquí cuáles eran las posiciones y los elementos materiales de guerra con que el enemigo iba á resistirnos.

La defensa de San Juan Bautista consistia, primero, en los edificios denominados Principal y Casa de Gobierno, los cuales se hallaban aspilleros y atrincherados en su interior de alto á bajo; tanto la manzana en que se encuentran estos edificios, quanto la contigua unida á ella por el ángulo Sudoeste, y que avanzando hasta la calle del Comercio le da la forma de una escuadra, estaban aspilleros y atrincherados en todo su perímetro exterior; estas manzanas se enlazaban in-

teriormente por horadaciones cuya salida daba á la calle del Comercio; segundo, de la casa situada al frente Norte del Mercado, cuyas paredes con aspilleras dominaban parte de la calle de Esquipulas, ocupada por nuestro centro y callejón del Gobierno; esta casa comunicaba también por horadaciones con la casa de altos de D. José Julian Dueñas en la calle del Comercio, igualmente con aspilleras; tercero, de la casa de los comerciantes Romano Hermanos, aspillera por el lado del Mercado, calle de la Aurora, que es la prolongación de la de Esquipulas, y por el callejón del Mercado; cuarto, de la trinchera de la plazuela de Ruiz que enfilaba la plaza de armas, con una pieza de á doce; quinto, de la *idem* esquina de Payró, enfilando el callejón del Mercado, y la manzana cerrada del Principal, con una pieza de á sesenta y ocho; sexto, de una flecha en la esquina de Arana que apoyaba y defendía las aspilleras de la casa de Romano y enfilaba la calle del Comercio, con una pieza de á cuatro, y la de la Aurora, con una de á doce; sétimo, de otra flecha en la bocacalle contigua á la de la orilla del río, calle del Progreso, que apoyaba y defendía las aspilleras de la casa de Dueñas y enfilaba la calle del Comercio hacia el puente Ampudia, con una pieza de á cuatro, y la del Progreso con una de á ocho; octavo, de la "Casa Fuerte," calle del Comercio, defendida por cuatro piezas de á cuatro; noveno, de una flecha, prolongada hasta el borde del Grijalva que cerraba las avenidas de la calle del Barranco, enfilándola por su proyección hacia el Norte, con una pieza de á ocho, y por la calle de Oriente, enfilada por otra de á sesenta y ocho; y décimo, de la escuadrilla franco-traidora, compuesta de los buques siguientes: vapor de la marina de S. M. I. de México, "Conservador" (á) "Guaraguao;" pailebot *id. id. id.*, "Pizarro;" chalupas *id. id. id.*, "Corina," "Diana" y "Aurora," y de las cañoneras de vapor de la marina de S. M. I. de Francia, "Tourmente" y "Pique."

Hay que advertir que la primera línea enemiga formada por los edificios retrincherados y aspilleros, podían, con excepción de la casa de Romano, recibir piezas ligeras, como en efecto las tuvieron durante el asedio. La segunda línea, cerrada por las trincheras y flechas, comprendía cuatro manzanas inmediatas al río, y además, la que se extendía entre la última flecha, el Grijalva y el arroyo del Júcaro, comunicadas todas entre sí por horadaciones y defendidos sus muros exteriores por aspilleras.

Tal era el cuadro de fortificaciones que nuestros nacionales tenían delante de sí, sostenido por 49 bocas de fuego, y cuya posesión excitaba el esfuerzo de su patriotismo.

En los días 15, 16 y 17, los fuegos del enemigo continuaban de una manera casi permanente, causándonos daños muy ligeros, recibiéndonos en cambio de nuestra infantería en las varias salidas que por diversos puntos intentó, y en los que fué rechazado con denuedo. Estas salidas revelaban su poco tino é indecisión para el ataque, pudiendo conjeturarse que eran más bien meras provocaciones sobre nuestras líneas para dar dirección á sus proyectiles rayados.

La noche del 17 nuestras dos piezas de sitio fueron colocadas convenientemente, y al romper el alba del 18 abrieron sus fuegos cruzados sobre la plaza, cuyo ataque no podíamos verificar con solo aquellas, sino en un segmento de sesenta grados.

Aprovechando el efecto que era natural produjese nuestra artillería, imponiendo al enemigo y excitando el ardor de nuestras tropas, ordené el avance de nuestra línea. Este peligroso movimiento en que tenían que desplegar simultáneamente casi todas nuestras fuerzas, recorriendo en alguna parte unos 500 metros, recibiendo á pecho descubierto los fuegos cruzados del enemigo, fué ejecutado con una precisión, subitaneidad y valentía propias de soldados aguerridos

y disciplinados. En este día quedamos en posesion del centro de la ciudad y cubiertos nuestros flancos para circunvalar por la parte de tierra los atrincheramientos enemigos de las manzanas inmediatas á la márgen del rio. Puede juzgarse del estupor de los defensores del imperio en presencia de la bizzarria de nuestras tropas, por la circunstancia notable de que nuestro avance solo nos costó tres muertos y cinco heridos.

El 19 los fuegos enemigos fueron pausados.

Habiendo bajado el rio el vapor "Conservador" (á) "Guaraguao," con el objeto de trasportar al ex-general Manuel Diaz de la Vega y su estado mayor de Frontera á San Juan Bautista, enviado por la titulada *serentisima* regencia á encargarse del mando político y militar del llamado departamento de Tabasco, subrogando á Arévalo, destaqué un piquete de 30 hombres con el objeto de hostilizarlo en su subida. Aunque el mencionado vapor se hallaba atrincherado en su obra muerta con sacos á tierra, y tenia yo el convencimiento de que ningun daño causarian nuestros tiradores á los pasajeros, crei conveniente dar esta emocion de bienvenida al nuevo gefe imperialista.

Subió en efecto el "Conservador" (á) "Guaraguao," y fué hostilizado por tres leguas, haciéndole algunos heridos, entre ellos al comandante imperialista Gabriel Escoffié.

Héchose cargo Vega de su *departamento*, reducido á las pocas cuadras comprendidas entre sus atrincheramientos, y obedeciendo sin duda á ilusiones que le fueron inspiradas por los traidores, nos tocó parlamento el día 20, y como le fuera contestado en un punto de nuestra línea, presentáronse en él desde luego D. José Julian Dueñas, D. Juan Sánchez Roca, el ex-coronel D. José M. Adalid y D. Juan Ruiz, comerciante español el último y mexicanos los dos primeros. Reunido á los principales gefes que me acompañaban, creí deber

imponerme por mí mismo de las pretensiones de los parlamentarios del enemigo.

Estos manifestaron que con el advenimiento del general Vega debia ponerse transe á la guerra, pues venia con el ánimo de mantener la paz, dando garantías á todo el mundo y poniendo enmienda á todas las iniquidades y depredaciones causadas por su predecesor. Que para realizar este bello pensamiento, lo único que pedia era la sumision del Estado al imperio, el cual era llevado en triunfo hasta los ámbitos mas apartados de nuestra República por las armas de la intervencion y sus aliados.

A esto se le contestó lo único que era digno del honor nacional. Que el pueblo tabasqueño al empuñar las armas, lo hacia para defender los sagrados derechos de la patria; que le inspiraban grandes principios de justicia y no ambiciones personales; que no venia frente á las bocas de fuego enemigas á escojerse un tirano, sino á defender la autonomia nacional, y que el solo medio de entendernos, era rindiéndonos la plaza sin condicion alguna.

Tal respuesta no admitia otra réplica que la de los cañones.

A las cinco de la tarde los parlamentarios volvian hácia Vega con el convencimiento de que toda transaccion entre la infamia y el honor era imposible.

Algunos audaces oficiales, empleados traidores y agentes suyos, osaron invadir nuestra línea durante el parlamento, con el ánimo de desmoralizar á nuestros soldados. Apercíbime de ello, ordenando al gefe de la seccion del centro C. comandante Francisco Ramirez, redujese á prision á los que así habian transgredido las leyes de la guerra.

A las seis de la tarde el enemigo, con un furor salvaje, rompió sobre nuestras líneas un vivísimo cañoneo con sus cincuenta bocas de fuego.

Nuestros soldados, enérgicamente escitados, pidieron á gri-

to herido la ejecucion de los traidores prisioneros. Como tal exigencia fuera legítima y legal, en el acto se aplicó la última pena á los mas criminales, enviando en calidad de presos á Atasta á los demas, en número de 18 ó 20, los que al otro dia, en su mayor parte, eran puestos en libertad por el Vice-Gobernador que allí tenia su residencia.

Los dias 24, 25 y 26 pasaron sin otra novedad que la de tener que economizar nuestras escasas municiones de fusilería y artillería, en espera de la pólvora pedida al vecino Estado de Chiapas.

El 27, por la tarde, los fuegos de la artillería de la plaza se nutrieron sobre todos los puntos de nuestra línea, y por la noche simuló de improviso un ataque sobre nuestro flanco izquierdo, cargando en realidad sobre nuestro centro, pero con tino tan poco feliz, que á los pocos disparos de nuestra fusilería y de un tiro de metralla, tuvo que replegarse á sus atrinchamientos. Esta vana intentona, no nos causó la menor pérdida, poniendo nuevamente de manifiesto su importancia para el combate al descubierto, y avivando mas el entusiasmo de nuestras tropas.

Los dias 28 y 29 se pasaron sin novedad.

El 30, al saber que una chalupa de guerra guarnecida por 25 marinos franceses y armada de tres piezas de artillería rayadas, subia con pertrechos de boca y guerra para la plaza, la mandé atacar, habiendo sido hostilizada por légua y media, causándole algunas averías y quitándole una canoa de víveres que escoltaba.

El 31 recibí el parte de la completa derrota en la ciudad de las Casas, capital de Chiapas, del traidor Juan Ortega, la cual celebrada con júbilo en nuestras líneas, escitó la cólera de la plaza, que desahogó con un fuego vivo de artillería y fusilería sin direccion.

El 1° de Febrero no hubo la menor novedad.

El 2 á las siete y media de la mañana se desprendió de las trincheras una columna mandada por Arévalo y sus adeptos mas aguerridos, con el ánimo de batir nuestra reserva y volcar nuestras posiciones. A pesar de haber hecho su movimiento con el mayor sigilo, á través de las horadaciones que hiciera practicar en la noche anterior, no logró sorprender la guardia avanzada de la reserva. Trabó con ésta un combate á quema-ropa, que duró solo quince minutos, huyendo en desconcertada fuga. Cuando dictaba yo las providencias necesarias para acudir en auxilio de nuestra reserva, recibia yo de su gefe el siguiente parte.

“Seccion de reserva.—¡Viva la Independencia nacional!—Tengo el honor de poner en conocimiento de vd. que á las ocho de la mañana, una de nuestras guerrillas avanzadas que mandaba el C. sub-teniente Atilano Orozco, y que pertenece á las fuerzas que me honro en mandar, batió con bizarría al enemigo que por la calle de la orilla del rio intentó atacar esta línea.—La columna enemiga llegó hasta el costado de la iglesia de la Concepcion, protegida por uno de los vapores de guerra; mas fué rechazada en el acto por el bravo sub-teniente Orozco. El enemigo se retiró en precipitada fuga, probándolo las circunstancias de que no pudo arrastrar mas que dos de sus muertos, dejando en nuestro campo cinco mas, de los cuales nuestras fuerzas recojieron dos, un sargento 1° y el llamado comandante Hinojos, que mandaba la columna. En el lugar del combate se recojieron dos espadas, tres fusiles útiles y uno inutilizado por dos balazos.—De nuestra parte contamos únicamente dos heridos no de gravedad; el sub-teniente Orozco y el sargento 2° Fernando Espinosa.—Las provocaciones del enemigo, hicieron que nuestras tropas deseosas de pelear, avanzasen con anticipacion al movimiento estratégico que habia ordenado.—El parte que le acompaño indica que el espresado Hinojos era un gefe de consideracion entre los aventureros y

traidores. Ninguna otra novedad ocurre en esta línea.—Independencia y libertad. Barrio de la Concepcion, Febrero 2 de 1864.—*Cornelio Castillo.*”

La falta de pólvora paralizaba completamente nuestras operaciones, al grado de que la artillería apenas podía hacer uno que otro tiro, para no revelar al enemigo nuestra situación. Fiado, sin embargo, en la decisión de mis subordinados, mandé mudar las posiciones de nuestras piezas de sitio, adelantándolas á tiro de pistola sobre los defensores de la plaza. Este movimiento se operó con gran riesgo, es verdad, pero con el mejor éxito.

Hasta el 4 de Febrero, nada de importancia ocurrió.

El 5 el enemigo recibió un refuerzo de 280 soldados martinicos.

Como la posición del Principal causaba día á día graves daños á nuestro centro, el punto mas avanzado, se habia hecho de todo punto indispensable arrancarlo al enemigo á cualquier precio, tanto para evitar aquellos, cuanto para romper la primera línea de los imperialistas, que detrás de sus muros se sostenian con firmeza.

Así nos mantuvimos hasta el 7.

En la noche, habiendo recibido una corta cantidad de pólvora, cuando nuestras líneas á duras penas podian contestar de vez en vez el sostenido fuego de la plaza, pensé ya en realizar el ataque sobre el Principal.

Grande era mi empeño en no sacrificar en esa empresa sino el menor número posible de los dignos hijos de México, mis hermanos, que me honraba en mandar. Desde luego habríalo logrado arrasando aquel edificio con nuestra artillería gruesa, pero una grave circunstancia lo impedía. El total de balas rasas con que á la fecha contábamos para servir las no pasaban de ciento, y agotarlas hubiera equivalido á prescin-

dir del ataque á la segunda línea enemiga, la mas fuerte y compacta.

Me fijé, pues, en la necesidad del asalto.

No habiendo ocurrido nada que pudiese modificar nuestras operaciones, en los dias subsiguientes hasta el 10, en la mañana de este día determiné no limitarme á solo la posesion del Principal, sino á avanzar toda nuestra línea sobre la segunda enemiga, aprovechando la primera oportunidad: contra lo que esperaba, ésta no se hizo aguardar, pues á la una del día nuestra izquierda fué objeto de una salida de los sitiados, la cual, rechazada con vigor, dió ocasion á que aquella se lanzase sobre los puntos que éstos abandonaban en su fuga.

El instante se aprovechó, haciéndose estensivo el movimiento de avance á nuestro centro, bajo los fuegos del Principal, el cual quedaba completamente flanqueado. En la noche del 10 dí las órdenes para que en la mañana del 11 se verificase el ataque de esta última posición, que fué llevado á término con denuedo y decisión por una columna de nuestra derecha, seccion Zaragoza, por otra de nuestra reserva, seccion Castillo, y por un piquete auxiliar del centro.

Los partes que me fueron dados sobre el movimiento general, costoso en verdad, contienen los mayores detalles sobre ese brillante hecho de armas que elevó tan alto el nombre de nuestros nacionales.

Hélos aquí:

“Brigada de operaciones del Estado de Tabasco.—Seccion Valle.—Tengo el honor de poner en el conocimiento de vd. que el enemigo, como á la una del día, aventuró una salida frente á mi seccion, en número de 50 ó 60 hombres, que fueron recibidos en el acto por dos guerrillas que destaqué al efecto, las que batiéndolo á paso veloz, lo hizo retroceder hasta ponerlo en fuga, posesionándose de los puntos que

ocupaba en la manzana reconocida por la de Paniet, que queda frente á sus atrincheramientos, en el extremo izquierdo. Una vez ejecutado este movimiento sobre los mismos fuegos del enemigo, que se apoyaban en las descargas de metralla de la canoa "Corina," dispuse que toda la seccion con cuyo mando me honro, hiciese un simulacro de asalto á sus líneas, para poder apoyar la ocupacion positiva de las manzanas de que estoy posesionado, lo cual bastó tambien para que se redujeran los traidores á la que llaman Casa Fuerte, y es la de Marchena. Como este avance lo efectué aprovechando únicamente las mismas ventajas que el enemigo me proporcionó en su retirada y fuga, dispuse contener la carga hasta dar parte de lo que ocurría, para que la superioridad ordenase lo demás que debía verificar. En esta operacion, hecha con denuedo y bizarría por las fuerzas que forman mi seccion, poco tuvimos que lamentar en vista de que solo contamos con cuatro heridos de los valientes patriotas del cuerpo denominado Hidalgo, y uno de los bravos Juchitecos, mientras que el enemigo tuvo varios heridos y muertos, de los cuales aun permanecen tres en la calle por donde se retiró, lo que indica claramente el modo precipitado y confuso en que lo hizo.—Una bandera francesa que pusieron en el puente de Santa Cruz, sin duda con el objeto de provocar nuestro arrojo, ha caido en nuestro poder y tengo la satisfaccion de ponerla á su disposicion.—Desde el momento en que la digna seccion de mi mando ha ejecutado lo que llevo relacionado, he mandado practicar todos los trabajos necesarios á la seguridad de nuestras posiciones, esperando únicamente las órdenes de vd. para que los bravos patriotas que me obedecen dirijan sus pasos hasta la misma guarida de los traidores é invasores que nos combaten.—Tengo el gusto de ofrecer á vd. mi atenta consideracion y respeto.—San Juan Bautista, Febrero 10 de 1864.—*Narciso Saenz.*"

"Brigada de operaciones del Estado de Tabasco.—Seccion Oaxaca y Cárdenas.—Hoy como entre doce y una del dia, el enemigo atacó de frente á la seccion Valle, colocada en nuestro flanco izquierdo, cuyo movimiento observado por mí desde el punto central que ocupaba, me decidió en el acto á avanzar nuestra línea con el objeto de ver si le podía cortar. Al efecto, mandé aviso á las demas secciones para que estuviesen al tanto de lo que con una parte de la que mando iba á ejecutar, y en seguida, bajo los fuegos del enemigo que dominaban mis columnas desde el Principal y la casa de Marchena, tomé posesion de la Calle Nueva, y de la manzana de Alfaro hasta enfrentar con la plaza del Mercado, sin lograr mi principal objeto, porque los agresores batidos por la seccion Valle se retiraron precipitadamente. Aunque el fuego enemigo era certero, porque provenia de las alturas y me causó dos muertos y varios heridos, no por eso alteró el denuedo de los bravos nacionales que forman esta seccion, quienes han llenado sus deberes con el entusiasmo patriótico que los anima. Están tomadas las medidas que aseguran nuestra línea de ocupacion, y esperamos las órdenes de vd. para ejecutarlas.—Independencia y libertad. San Juan Bautista, Febrero 10 de 1864.—*Francisco Ramirez.*"

"Brigada de operaciones del Estado de Tabasco.—Seccion Zaragoza.—Comandante en gefe.—En cumplimiento de la orden recibida por el conducto regular para hacer con esta seccion de mi mando un avance sobre el cuartel principal, dispuse anoche la fuerza que debía ir á la vanguardia, la que compuesta de 60 hombres de las compañías de Teapa, Jalapa, y Macuspana, hicieran su avance como á las cuatro de la mañana, por la parte que mira á la plaza de Armas, y llegando hasta la casa de D. Pedro Paillet, emprendió la horadacion por la parte exterior para poder penetrar á la retaguardia de una de las horadaciones por donde debian retirarse los defen-

sores del Principal; pero despues de una hora ó mas de constante barroteo, solo se encontraban fuertes trincheras hasta la altura de un hombre, y las clarabollas practicadas de ante mano, no cesaban de hacer fuego sobre nuestra columna que tuvo que estarse á pié firme al alcance de sus rifles. Perdida la esperanza por el oficial encargado de hacer la operacion de penetrar por allí al Principal, tomó la resolucion de horadar por la casa que habitaba D. Miguel Dondé, y allí hizo penetrar su fuerza para continuar la horadacion, siempre á retaguardia del enemigo. Como para llevar á efecto estos trabajos, fuese inevitable la pérdida de alguna gente, le mandé de la reserva un refuerzo de 15 hombres, los que penetraron á la casa referida de D. Miguel Dondé bajo un copioso fuego de todas las troneras del Principal; pero el dia venia y la horadacion no habia concluido porque tenian que sostener el fuego que el enemigo les dirigia por los patios circunvecinos, y entonces dispuso vd. que una fuerza de 30 hombres de la seccion de reserva penetrase al Principal por el frente, rompiendo las rejas y la puerta de la prevencion, cuyo movimiento fué efectuado con tal precision, que el enemigo no tuvo tiempo sino para desalojar todos los atrincheramientos interiores que tan hábilmente tenia dispuestos de antemano. El resultado de esta operacion ha sido brillante, y tanto la columna de avance, como la de auxilio que penetró por el frente, han acometido una empresa que les honra sobremanera; pues ademas del fuerte del Principal, quedó en nuestro poder un obusito con su parque respectivo, algunos fusiles, parque y tres banderas que tremolaban en el alto: una francesa, otra mexicana con águila coronada, y otra negra con su cruz colorada. Tenemos que lamentar la pérdida de cuatro valientes que sucumbieron en el combate, y doce heridos que he recojido y mandado á nuestro hospital de sangre. Concluyo felicitando á vd. por este hecho de armas, que agrega un laurel victorioso á nuestra causa, mil veces justa, y en cumplimiento de sus órdenes se-

guiré ejecutando los movimientos y operaciones que tenemos combinadas sobre el enemigo.—Independencia y libertad. San Juan Bautista, Febrero 11 de 1864.—*Juan R. de la Rosa.*

“Brigada de operaciones del Estado de Tabasco.—Mayoría de órdenes de la brigada de operaciones del Estado.—Tengo el gusto de participar á vd. el resultado satisfactorio de las operaciones que fueron ordenadas para tomar el Principal, que desde nuestro avance sobre la plaza, ocupaba y defendia el enemigo con tenacidad. Desde las tres de la mañana se ordenó el avance de la seccion Zaragoza con el objeto de cortar al enemigo por la casa de Paillet. Esta operacion fué algo difícil de ejecutar, porque el enemigo se habia atrincherado interiormente y clarabollado los edificios; sin embargo, los bizarros ciudadanos de la seccion Zaragoza que allí combatian, dando un rodeo y arroyando obstáculos, lograron avanzar en sus operaciones, sosteniendo una lucha terrible en medio de la oscuridad. Mientras esto tenia lugar, dos intrépidos nacionales de la seccion de Cárdenas, dieron fuego á la puerta del cuarto de banderas del Principal, no obstante los tiros certeros del enemigo que reforzado, cubria los altos y bajos de dicho edificio. Viniendo ya el dia y continuando mas activo el fuego por la parte que ocupaba la seccion Zaragoza, se dispuso que una guerrilla de la seccion Castillo atacase de frente el punto defendido por traidores é invasores, lo que en el acto se verificó cerrándose un nutrido fuego de fusilería por ambas partes que duró mas de una hora; pero cuyo resultado fué la ocupacion de dicho Principal, heroicamente tomado al grito de ¡viva Juárez! Mas antes de que esto sucediese y en lo mas nutrido del fuego, fué preciso ordenar que el capitán 2º gefe de la seccion de Cárdenas y Oaxaca, C. Pedro J. Sanchez con la fuerza de que en el momento disponia, auxiliase á los asaltantes con la eficacia y denuedo que acostumbraban esos leales defensores de la patria. El resul-

tado de la lucha fué la huida del enemigo por las distintas vías que de antemano habia practicado; la toma de las banderas, una francesa y otra nacional con la seña del ridículo imperio, un pendon negro con una cruz roja en el centro, diez fusiles, cananas y bayonetas, caja y media de parque y un pequeño obus con tres cajas de pertrechos, entre ellos doce granadas. Notable ha sido el comportamiento de los nacionales que combatieron, la abnegacion y entusiasmo de esos dignos hijos de México, entre los que debemos contar dos niños que quisieron marchar al combate armados de dos barretas, para prestar de esa manera sus servicios á la patria. Contamos algunas desgracias, entre ellas, dos valientes jóvenes que han pertenecido al Batallon Juarez, y que fueron heridos en el asalto aunque no de una manera grave, pero todo queda compensado con la gloria nacional adquirida sobre un enemigo que habia procurado fortalecerse y que se reforzaba incesantemente, favorecido por las ventajas que proporcionaban los edificios de antemano reconocidos y preparados á la defensa.—Independencia y libertad. San Juan Bautista, Febrero 11 de 1864.—*Eusebio Castillo.*"

Graves fueron las pérdidas que sufrimos, entre las que se numeraban, ademas de los soldados muertos y heridos, la del comandante Ramirez, herido en un pié, la del capitan Reyes Hernandez, herido en un brazo y la del teniente Luque, tambien herido levemente.

Los imperialistas que presenciaron el arrojo de nuestros bravos, recibiendo la mas ruda leccion, con la pérdida de la mayor parte de la capital del Estado, pues solo quedaban reducidos á sus cuatro manzanas contiguas al rio, supieron desde aquel momento lo que les esperaba. Algunos de sus oficiales á pretexto de enfermedad huyeron desde aquel dia á la Frontera. La desmoralizacion, con todos sus malos efectos, cundió entre ellos.

Por nuestra parte tambien desde aquel dia nos ocupamos en los trabajos preparatorios, para rómper sus últimos atrincheramientos.

En la Casa Fuerte, dominada por la loma de la Encarnacion de que éramos dueños, se fijó el punto objetivo de nuestro ataque, que deberian de facilitar nuestras dos piezas de sitio.

El 12 ingresaron á la línea enemiga los restos de los derrotados de Las Casas, conducidos por un llamado Pocurull, tomando el rumbo del Palenque y rio de Macuspana, en cuyo último punto fueron hostilizados por nuestra caballería destacada con tal objeto.

Estas miserables reliquias de 50 ó 60 hombres, lejos de reforzar á Vega, vinieron á hacer su situacion mas aflictiva, trayendo al seno de sus tropas nuevos y mayores motivos de desmoralizacion y de desórden, al grado de que aquel pequeño resinto que conservaba fué teatro de la anarquía escitada por la emulacion de Arévalo.

Para llevar á cabo el ataque de la Casa Fuerte, dispuse se practicase frente á ella, en la loma de la Encarnacion, una trinchera á barbata, que ocuparia una de nuestras piezas de á 24, mientras la otra situada en la convergencia de las calles Aurora y Encarnacion, batiria la casa aspillerada al frente Norte del Mercado y la de Dueñas, cruzando sus fuegos con la pieza de la loma citada, sobre la espresada Casa Fuerte.

La segunda parte de nuestros trabajos, quedaba ejecutada el 25, abriendo sus fuegos inmediatamente sobre los puntos indicados nuestra pieza de sitio, acallando completamente los del enemigo situado en aquellos. En los dias precedentes no ocurrió novedad alguna importante.

Ese mismo dia, á las siete de la noche, el enemigo nutrió sus fuegos de fusilería con algunos disparos de artillería, y trató de atacar por la plaza de Armas, á donde daba frente la seccion Zaragoza ó de derecha, flanqueando nuestra reser.